

AJUSTE LIBERTARIO, CRISIS Y ESTABILIZACIÓN: EFECTOS SOBRE LA DINÁMICA DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD SOCIAL

Julieta Vera

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA – UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (ODSA –UCA)

Licenciada en Economía (UBA) y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Sus principales áreas de investigación comprenden los estudios del mercado de trabajo, la pobreza y la desigualdad. Sus trabajos más recientes son “Cambios en el bienestar durante y después de la pandemia en Argentina” (Salvia, Vera y Poy; 2024) en Revista Estudios Sociológicos De El Colegio De México y “Dinámica de la pobreza en la Argentina en tiempos de pandemia por el COVID-19” (Vera, 2023), en Revista Realidad Económica N°356.

E-Mail: julieta_vera@uca.edu.ar

ORCID: 0000-0002-3010-5140

Agustín Salvia

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA – UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
- CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (ODSA-UCA / UBA-CONICET)

Sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales e Investigador del CONICET. Director del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto Gino Germani (UBA) y del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA). Profesor de grado y posgrado en Metodología de Investigación Social y Economía Laboral (UBA y UCA). Consultor de organismos nacionales e internacionales en políticas sociales, desigualdad económica, mercado laboral y pobreza.

E-Mail: agustin_salvia@uca.edu.ar

ORCID: 0000-0003-4976-9008

Juan Ignacio Bonfiglio

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA – UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (ODSA –UCA)

Sociólogo, Magister en Ciencias Sociales del Trabajo. Investigador en el Observatorio de la Deuda Social Argentina, especialista en estudio de las condiciones materiales de vida y desigualdad. Coordinador de la Plataforma Abierta y Colaborativa Poblaciones.org. Docente de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales UBA.

E-Mail: juan_bonfiglio@uca.edu.ar

ORCID: 0000-0001-6248-4643

Alejo Giannecchini

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA – UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (ODSA –UCA)

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becario técnico en el Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), donde colabora en el área de poblaciones y pobreza. También es docente auxiliar en la UBA y ha participado en grupos de investigación sobre Sociología de la Salud y Sociología Económica.

E-Mail: algiannecchini@uca.edu.ar

ORCID: 0009-0003-4916-9763

Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto PICT - Agencia PICT-2020-SERIE A-02187, bajo la dirección de Agustín Salvia. Los autores agradecen la colaboración de Valentina Gonzalez Lodi y Valentina Sedán Arce para la edición del presente trabajo.

RESUMEN

Este artículo analiza el empobrecimiento de la sociedad argentina entre 2022 y 2024, con énfasis en los efectos sociales de las políticas de ajuste implementadas por el gobierno libertario de Javier Milei. A partir de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-ODSA-UCA), se examina la evolución de la pobreza combinando la medición tradicional por ingresos con indicadores directos de privación económica. El estudio relativiza la medición oficial de la pobreza, ya que no considera los cambios en la estructura del gasto de los hogares. Si bien se analiza la evolución de las tasas de indigencia y pobreza por ingresos, el estudio amplía el enfoque mediante la inclusión de otros indicadores directos de necesidades básicas de los hogares, como la seguridad alimentaria y el acceso a la salud. Además, incorpora un análisis longitudinal sobre la probabilidad de entrar, salir o permanecer en la pobreza durante el período 2022-2024. Los resultados evidencian que el ajuste ha profundizado las privaciones económicas y la desigualdad, afectando especialmente a los sectores más vulnerables, lo que subraya la necesidad de mediciones más integrales.

Palabras clave: Pobreza y desigualdad, Políticas de ajuste, Gobierno Milei

ABSTRACT

This article analyzes the impoverishment of Argentine society between 2022 and 2024, focusing on the social effects of the adjustment policies implemented by the libertarian government of Javier Milei. Using data from the Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-ODSA-UCA), it examines the evolution of poverty by combining traditional income-based measurement with direct indicators of economic deprivation. The study challenges the official poverty measurement, as it does not account for changes in household expenditure structures. While the analysis includes the evolution of indigence and income-based poverty rates, it expands the scope by incorporating additional direct indicators of basic household needs, such as food security and access to healthcare. Furthermore, it integrates a longitudinal analysis of the likelihood of entering, exiting, or remaining in poverty during the 2022-2024 period. The results show that the adjustment policies have deepened economic deprivation and inequality, disproportionately affecting the most vulnerable sectors. These findings underscore the need for more comprehensive poverty measurement approaches.

Keywords: Poverty and inequality, Adjustment policies, Milei government, Argentina

INTRODUCCIÓN

En el contexto del actual experimento político libertario basado en férreas medidas de ajuste que buscaron estabilizar la macroeconomía, en perspectiva a una reestructurar de la matriz productiva argentina, el año 2024 ha tenido un alto social todavía no suficientemente estimado. Al mismo tiempo, este presente arrastra tanto las consecuencias inmediatas de esas medidas como una historia más larga de fracasos acumulados.

Un año después de la asunción del nuevo gobierno, se observa una aparente estabilización socioeconómica, sustentada en una significativa reducción de la inflación, un estricto equilibrio fiscal y un conjunto de reformas estructurales iniciales, sin un deterioro marcado del empleo. Sin embargo, aunque esto representa un alivio para la sociedad, no necesariamente constituyen el punto de partida para un desarrollo sostenido con crecimiento, mejores empleos y mayor inclusión social no hay mucho que celebrar. Tanto el sistema social como la estructura política permanecen en estado crítico, fracturados, inestables y sin una salida clara. La radicalización ideológica del gobierno actual es parte del problema, pero no lo explica en su totalidad, ya que los principales déficits estructurales de la sociedad argentina no se originan exclusivamente en esta administración.

Por otra parte, si bien los datos estadísticos en materia de pobreza muestran una tendencia a la estabilización, es necesario relativizarlos. Existen razones para sostener que la caída de la pobreza está siendo sobrestimada en un contexto de cambios significativos en el sistema de precios y en el presupuesto de los hogares. ¿Qué ocultan los valores arrojados por la medición de pobreza por ingresos? No solo este indicador enfrenta problemas metodológicos de fiabilidad, sino que además no es un reflejo preciso de los procesos de exclusión social. Es importante diferenciar entre el fenómeno de la pobreza y su instrumento de medición. Durante períodos de alta volatilidad inflacionaria, la medición de la pobreza por ingresos tiende a ser menos precisa.

Se señalan a continuación algunas breves reflexiones en torno a la medición de la pobreza por ingresos en el contexto actual, así como también la necesidad de complementar dicho indicador con información adicional, teniendo como objetivo –a su vez- dar cuenta de los perfiles y mecanismos causales asociados al fenómeno de la pobreza. Por una parte, en un contexto de elevada volatilidad y bruscos cambios en el índice de inflación y variación de las canastas la utilización de la canasta correspondiente al mes de relevamiento podría sesgar las estimaciones (teniendo en cuenta que la encuesta remite a los ingresos percibidos en el mes anterior). Por otra parte, cabe recordar que la composición de las canastas a través de las cuales se estima la indigencia/pobreza no es la misma que la composición del IPC general. En los últimos períodos, la inflación de las canastas (empleadas de insumo para la estimación de pobreza) fue aún más baja que la inflación general.

Por otra parte, si hay un cambio en la composición del gasto de consumo de los hogares (pero esto no se toma actualizado en la estimación de pobreza), eso hace que la caída en el bienestar de los hogares sea más grande que la que dicen los ingresos. Por ejemplo, si suben los precios de los servicios esto hace bajar el ingreso disponible de los hogares, más de lo que esté siendo captado a través de la medición de pobreza por ingresos, y hay evidencias de que esto habría ocurrido desde finales del año 2023¹. La necesidad de complementar el análisis de la pobreza por ingresos con indicadores socioeconómico de otras fuentes y, adicionalmente, hacer uso de datos longitudinales para aportar a factores/perfiles subyacentes de los tránsitos desde/hacia la pobreza.

¹ Este y otros aspectos son señalados y analizados por Leopoldo Tornarolli en el informe “Sobre la evolución de la pobreza en Argentina en 2024” (marzo 2025).

Detrás de la medición de la pobreza tiene lugar el fracaso cotidiano de millones de personas para desarrollar una vida digna y proyectar un futuro mejor para sí y su familia y comunidad de pertenencia. La inseguridad alimentaria, el trabajo precario, o peor aún, la inactividad forzada, la enfermedad sin salud, la depresión, la ansiedad, el sentimiento de fracaso, la falta de horizonte, y podríamos seguir, son expresiones directas de privaciones crónicas que afectan de manera estructural a más de un tercio de la población, y que la actual crisis parece haber agravado.

En este marco, a los fines de avanzar un mayor conocimiento del proceso actual e impacto sobre la pobreza y la desigualdad, este artículo examina el proceso de empobrecimiento experimentado por la sociedad argentina entre 2022 y 2024, focalizando el análisis en los efectos sociales que tuvieron las políticas de ajuste implementadas por el gobierno libertario de Javier Milei durante el último año. A partir de datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), se analiza la evolución de la pobreza combinando la medición tradicional por ingresos con indicadores directos de privación económica.

El estudio parte de la premisa de que la medición oficial de la pobreza en Argentina subestima el impacto real de la crisis, ya que asume que los ingresos permiten satisfacer las necesidades esenciales sin considerar los cambios en la estructura del gasto de los hogares. En un contexto de reestructuración de precios relativos, inflación y aumento de costos fijos (tarifas, salud y transporte), la reducción del ingreso disponible ha generado un deterioro mayor al reflejado por los indicadores monetarios. Metodológicamente, el artículo adopta dos estrategias analíticas: un enfoque multidimensional que incorpora inseguridad alimentaria, acceso a la salud y percepción de insuficiencia de ingresos, y un análisis longitudinal que examina la movilidad de los hogares en términos de pobreza y vulnerabilidad. Este último permite evaluar factores y comportamientos sociales que influyen en la probabilidad de entrar, salir y permanecer en situación de pobreza.

Las políticas de ajuste fiscal, liberalización de precios y reconfiguración del gasto social tuvieron efectos directos sobre el consumo, el empleo, los ingresos de los hogares y las condiciones de vida de amplios sectores de la población vinculados al mercado interno. Comprender el impacto de estas políticas sobre la pobreza y el bienestar resulta clave para evaluar los desafíos y limitaciones del modelo económico en curso. Como principal contribución, el estudio evidencia que las políticas de ajuste han agravado las privaciones económicas y aumentado la desigualdad social, afectando especialmente a los sectores más vulnerables, incluyendo sectores medios bajos. Los hallazgos subrayan la necesidad

de avanzar hacia mediciones más integrales que capten mejor los efectos estructurales de los ciclos de crisis como de crecimiento, así como los efectos de las políticas de ajuste.

En cuanto a la estructura del artículo, tras esta introducción se describe el escenario socioeconómico de Argentina durante el período 2022-2024. Luego, se presentan el enfoque, la metodología y la fuente de datos utilizada. Posteriormente, se exponen los resultados del estudio. Por un lado, se analizan los cambios en las tasas de indigencia y pobreza, así como en indicadores directos de privación, considerando las desigualdades sociales estructurales. Además, se desarrolla un análisis longitudinal de los factores asociados a la movilidad en la pobreza, comparando los períodos 2022-2023 y 2023-2024. Finalmente, se ofrece un resumen de los hallazgos y una reflexión sobre los enfoques político-filosóficos en disputa.

UN ESCENARIO DE AJUSTE CON ESTABILIDAD MACROECONÓMICA

La relación entre crecimiento, pobreza y desigualdad en la Argentina ha sido una temática central de debate, marcada por períodos de crecimiento limitado y crisis recurrentes que han profundizado la pobreza crónica y las desigualdades estructurales. En igual sentido, el período comprendido entre el primer trimestre de 2022 y el cuarto trimestre de 2024 ha estado marcado por una sucesión de transformaciones estructurales en la economía argentina. La fase inicial estuvo caracterizada por la recuperación económica postpandemia, con un crecimiento moderado y una tendencia a la estabilización de los indicadores macroeconómicos (Salvia, Poy y Pla, 2023).

Sin embargo, a partir de 2023 factores macroeconómicos, el estancamiento interno y la aceleración inflacionaria deterioraron el poder adquisitivo, desembocando en un ajuste recesivo con un impacto sobre el nivel de actividad económica y el consumo (Manzanelli y Amoretti, 2024a). La implementación de medidas de liberalización y ajuste económico por parte del gobierno de Javier Milei, a partir de diciembre de 2023 y durante el primer semestre de 2024, profundizó estos efectos en el corto plazo, aunque comenzó a delinear una tenue recuperación en la segunda mitad de 2024 (Manzanelli y Amoretti, 2024b). El Cuadro 1 ofrece un resumen de indicadores socioeconómicos que permiten poner en contexto los cambios observados en los índices de indigencia y de pobreza, como medidas indirectas para evaluar los cambios que fueron ocurriendo en el nivel de bienestar de la población durante este período.

El Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE) registró una primera fase de estabilidad relativa entre 2022 y 2023, con leves oscilaciones en torno a los niveles preexistentes. No obstante, el ajuste fiscal y monetario aplicado en el primer semestre de 2024 generó una contracción del nivel de actividad, cayendo el EMAE a su punto más bajo en el segundo trimestre de ese año. A pesar de la desaceleración inflacionaria hacia finales de 2024, tuvo lugar una recuperación parcial de este indicador, alcanzando valores similares a 2023 pero aún inferiores a los de inicios de 2022 (INDEC, 2025a).

Al mismo tiempo, el consumo interno reflejó una tendencia similar. Si bien en 2022 y principios de 2023 el consumo privado mostró variaciones interanuales positivas, a partir del segundo semestre de 2023 comenzó a desacelerarse, con caídas pronunciadas en la primera mitad de 2024. Este fenómeno respondió a la combinación de inflación elevada, deterioro de los ingresos reales y alza en tarifas y servicios. Aunque hacia finales de 2024 se evidenció una leve mejora en la actividad económica, el consumo privado no logró recuperarse a valores de 2023, reflejando el impacto persistente de la recesión y la pérdida del poder adquisitivo de los hogares.² A su vez, sectores de la economía vinculados al mercado interno y trabajo-intensivos se encontraron entre los más golpeados, como la industria y, especialmente, la construcción (González y Bonofiglio, 2025).

A pesar de esto, las tasas de empleo y desocupación no registraron variaciones abruptas, aunque reflejaron tensiones estructurales en el mercado laboral. Durante el primer semestre de 2024, el empleo total se retrajo levemente, aumentando la desocupación al 7,7% en el primer trimestre. No obstante, hacia la segunda mitad del año, la tasa de empleo se recuperó y alcanzó su mayor nivel en el cuarto trimestre. Sin embargo, esta mejora estuvo impulsada en gran parte por el crecimiento del empleo informal, la subocupación y trabajos de baja productividad, lo que sugiere un mercado laboral con mayor precarización. Asimismo, el salario real registró una caída significativa en 2023 y principios de 2024, con un descenso particularmente agudo en el sector público y en los trabajadores informales³. La pérdida de poder adquisitivo fue uno de los principales determinantes de la contracción del consumo interno. No obstante, a partir del segundo semestre de 2024, el freno a la

² Para datos a diciembre 2024 del Indicador de consumo, ver Informe de la Cámara Argentina de Comercio y Servicios (2025).

³ Si bien los salarios tendieron a recuperarse lentamente, el fuerte impacto que ocasionó la devaluación de diciembre de 2023 generó un bache significativo que los hogares debieron suplir con desahorro, restricción de consumo o incluso endeudamiento (González, Bonofiglio y Bona, 2025).

inflación permitió una cierta recomposición de los ingresos, aunque sin alcanzar los niveles previos a la crisis⁴.

Cuadro 1. Indicadores socioeconómicos por trimestre y variaciones interanuales. Años 2022 a 2024

Período	2022				2023				2024			
	1° T.	2° T.	3° T.	4° T.	1° T.	2° T.	3° T.	4° T.	1° T.	2° T.	3° T.	4° T.
EMA ^a	100	111	104	101	101	105	104	100	96	103	102	102
Inflación (IPC)	16,1	17,3	22	17,2	21,7	23,9	34,7	53,3	51,5	18,6	12,2	8
Consumo privado ^a	100	110	96	93	105	111	96	92	98	101	93	94
Consumo privado (var. Interanual en %)	10	11,5	10,7	5	5	0,7	0,2	-1,9	-6,6	-8,8	-3,1	2,8
Consumo en supermercados ^a	100	99	100	100	103	101	102	100	90	89	90	90
Consumo en supermercados (var. Interanual en %)	4,2	0,6	2,4	-0,5	2,6	1,8	1,1	-0,6	-12,4	-11,7	-11,4	-10
Tasa de empleo	43,3	44,6	44,2	44,6	45	44,6	45,5	45,8	44,3	44,8	45	45,7
Tasa de desocupación	7	6,9	7,1	6,3	6,9	6,2	5,7	5,7	7,7	7,6	6,9	6,4
Tasa de subocupación	10	11,1	11	10,9	9,4	10,6	10,3	10,5	10,2	11,8	11,4	11,3
Asalariados no registrados	35,9	37,8	37,4	35,5	36,7	36,8	35,8	35,7	35,7	36,4	36,7	36,1
Salario real total	99,1	98,8	97,1	97,9	98,3	95,6	94,7	79,5	76,3	81,5	86,4	89,6
Salario real privado registrado	98	99,2	98	98,8	97,9	96,6	97,5	84,4	83,8	90,9	93,9	95,9
Salario real público	102,7	100,3	99	103,3	106,6	103	102	82,6	78	79,6	82,4	83,2
Tasa de pobreza (población)	34,1	38,2	37,7	41	38,7	41,3	38,6	45,2	54,8	51	38,3	~38,5
Tasa de indigencia (población)	8,2	8,8	7,8	7,8	8,9	9,9	10	14,6	20,1	16,1	9,2	~9,5
Desigualdad (Gini)	0,43	0,41	0,42	0,41	0,45	0,42	0,43	0,44	0,47	0,44	0,44	~0,44

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (EMA^a, IPC, Oferta y Demanda Global, Encuesta de Supermercados y EPH). Los datos mensuales fueron transformados en trimestrales promediándolos, a excepción de la inflación (acumulada) y los salarios (último valor del trimestre)

*Base 100= 1er. Trimestre de 2022.

~Datos estimados

En este contexto, las tasas trimestrales de pobreza y de indigencia, medidas por el método LP, a través de los microdatos de la EPH-INDEC, mostraron una marcada aceleración durante el ajuste recesivo de 2023-2024. En el primer trimestre de 2024, la tasa de pobreza alcanzó el 54,8%, su punto más alto en la serie, mientras que la indigencia escaló al 20,1%. Sin embargo, con la estabilización inflacionaria y la recuperación parcial de los ingresos reales en el segundo semestre del año, ambos indicadores comenzaron a descender. En el tercer trimestre de 2024, la pobreza habría retrocedido a 38,3% y la indigencia a 9,2%, situándose en niveles similares a los del período 2022-2023 (38,6% y 10%, respectivamente)⁵. Es de esperar que, para el cuarto trimestre, aunque los índices trimestrales casi no experimenten cambios, aumente la brecha interanual; en particular, debido al desborde inflacionario y recesivo ocurrido durante los meses de noviembre-

⁴ Utilizando un IPC con ponderaciones actualizadas, incluso el sector menos perjudicado del mercado de trabajo (asalariados registrados del sector privado) continuaba con salarios 5% más bajos en diciembre de 2024 con respecto a noviembre de 2023, mientras que la totalidad de los asalariados registrados se encontrarían perdiendo alrededor de un 9% de su poder de compra (González, Bonfiglio y Bona, 2025).

⁵ Cabe aclarar acá los datos relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina. Según esta fuente, la tasa de pobreza por ingresos, si bien evidencia una tendencia creciente, no habría exhibido cambios significativos en el período 2023-2024: la pobreza pasó de 44,7% en el 2023 al 45,6% en el tercer trimestre de 2024.

diciembre de 2024, de manera previa y con la asunción del nuevo gobierno. En cualquier caso, estos valores -al menos por ahora- se ajustan al promedio de lo ocurrido durante los años 2022-2023; es decir, sin todavía dar cuenta de ninguna mejora real, ni siquiera en términos estadísticos.

Al mismo tiempo, el coeficiente de Gini reflejó los cambios en la estructura del mercado laboral y la evolución de los ingresos. Mientras que en 2022 y principios de 2023 la desigualdad se mantuvo relativamente estable con valores entre 0,41 y 0,43, a partir de la segunda mitad de 2023 se observó un deterioro progresivo. La caída del salario real, el aumento de la informalidad y el debilitamiento del poder adquisitivo de los sectores más vulnerables impulsaron un incremento en la desigualdad, con el índice de Gini alcanzando un pico de 0,47 en el primer trimestre de 2024. Aunque la posterior desaceleración inflacionaria y la leve recomposición salarial ayudaron a reducir la desigualdad, el coeficiente de Gini se manteniendo en valores cercanos a 0,44, por encima del promedio de los años previos, lo que sugiere que la recuperación económica no logró revertir completamente los efectos regresivos del ajuste.

De esta manera, los indicadores socioeconómicos sugieren que la recuperación sigue siendo limitada. La mejora de los indicadores de pobreza habría estado más vinculada a la desaceleración inflacionaria que a un incremento real del poder adquisitivo o de la capacidad de consumo de los hogares. Además, el aumento del empleo informal y de las estrategias de subsistencia laboral plantea interrogantes sobre la sostenibilidad de esta mejora en el mediano plazo. En este sentido, resulta de interés examinar con mayor detalle el impacto social de las medidas de política económica adoptadas por el nuevo gobierno.

1. En primer lugar, existen razones para sostener que la relativa mejora ocurrida en los niveles de pobreza medida por ingresos -como medida de capacidad de consumo- pueda estar sobrestimada. Esto se debe, en parte, a los cambios ocurridos en el sistema de precios, con aumentos en tarifas y servicios por sobre el resto de los bienes, lo que ha modificado la proporción entre gastos fijos y variables de los hogares, reduciendo su capacidad real de consumo⁶. En esta línea, es conocido el problema de que la medición de la pobreza a través de los ingresos de los hogares -y no del gasto- no captan adecuadamente los cambios en la capacidad de consumo real de los hogares frente a

⁶ Para mayores detalles, ver el Reporte de Tarifas y Subsidios #21. Observatorio de Tarifas y Subsidios. Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP, 2025), Diciembre 2024.

cambios bruscos en los precios, y mucho más, si estos alteran la composición de los gastos en el presupuesto familiar (Deaton y Grosh, 2000)⁷.

2. En segundo lugar, el ajuste económico -y su eventual estabilización- no han impactado de manera homogénea en la estructura social. También cabe considerar las medidas especiales adoptadas por el actual gobierno en materia de programas de protección social, cuya contrapartida han sido medidas regresivas sobre los ingresos laborales y los haberes previsionales, exacerbando la vulnerabilidad de ciertos sectores. En este sentido, se torna necesario introducir en el diagnóstico hipótesis sobre el impacto desigual de las políticas adoptadas al interior de la estructura social. Al respecto, resulta por demás relevante preguntarse en qué medida, en tanto los efectos de empobrecimiento hayan arrastrado sesgos sociales, se produjeron procesos de mayor o menor convergencia en materia de inclusión social.

3. Por último, sigue siendo crucial interrogarse si la mejora observada hacia finales de 2024 tenderá a consolidarse como un proceso de resiliencia socioeconómica sostenible o si, por el contrario, encubre nuevas dinámicas de desigualdad y empobrecimiento estructural. ¿Estamos ante el inicio de una tendencia de recuperación o crecimiento, o es apenas la manifestación del clásico “rebote” que experimenta toda economía sometida a un proceso de acelerado estrés económico, sin que ello implique mejoras en materia de desarrollo humano e integración social? La evolución de los próximos trimestres será clave para determinar si las políticas implementadas logran generar un crecimiento inclusivo o si la economía argentina enfrenta nuevos riesgos de volatilidad y crisis.

OBJETIVOS, ESTRATEGIAS DE ANÁLISIS Y FUENTE DE DATOS

Con el fin de testear los resultados del apartado anterior y ofrecer un diagnóstico más profundo y fiable del impacto social de las medidas de ajuste y sus perspectivas futuras, este artículo desarrolla un análisis de los cambios en el nivel de pobreza de la población a través de una fuente alternativa de información como es la Encuesta de la Deuda Social Argentina para el período comprendido en los terceros trimestres de los años 2023-2023-2024. Para ello, se utilizan los indicadores tradicionales de medición de la línea de pobreza, pero también a través de indicadores directos de privación económica. Este enfoque

⁷ Entre otros estudios que dan cuenta de este problema, Deaton y Grosh (2000) las ventajas del gasto sobre el ingreso en contextos de países en desarrollo, donde la informalidad y la volatilidad de ingresos hacen que el consumo sea un indicador más estable.

permite una aproximación más precisa a la medición del impacto de las políticas del actual gobierno sobre el nivel de vida de la población, tanto a nivel general como al interior de la estructura social.

Se podría argumentar que una de las principales ventajas de la medición de pobreza a partir del ingreso se centra en su capacidad de unificar bajo una escala común los precios de todos los bienes y servicios necesarios para la subsistencia de los hogares. Esto permite obtener una medida resumen que da cuenta de manera indirecta de la capacidad de consumo y subsistencia de los hogares. Este tipo de medidas muestra, sin embargo, un conjunto de limitaciones para evaluar privaciones más estructurales (CEPAL, 2018; CONEVAL, 2023).

El actual escenario político-económico sugiere que los cambios en la composición del gasto de los hogares han generado un deterioro del bienestar mayor al reflejado por los indicadores monetarios tradicionales. El incremento de los costos fijos, como tarifas de servicios públicos, transporte y salud, ha reducido el ingreso disponible de los hogares, afectando su capacidad de consumo en áreas esenciales. En este sentido, es posible que las tasas oficiales de pobreza e indigencia subestimen el impacto real de la crisis, en la medida en que no logran captar la profundidad de las restricciones económicas enfrentadas por los hogares.

En este sentido, el artículo se proponen dos estrategias analíticas complementarias. En primer lugar, se amplía el análisis tradicional de la pobreza por ingresos incorporando una perspectiva multidimensional, que considera no solo la dimensión monetaria, sino también recursos y satisfactores materiales y sociales esenciales para la subsistencia, el desarrollo de capacidades y la integración social. Este abordaje contempla indicadores clave como acceso a la alimentación, salud y medios de vida sostenibles. La estrategia aborda además interrogantes sustantivos acerca del desigual impacto de los procesos económicos considerados al interior de la estratificación social.

En segundo lugar, el estudio incorpora un enfoque longitudinal que permite examinar la movilidad de los hogares en términos de pobreza y vulnerabilidad entre 2023 y 2024. Este análisis no solo busca corregir sesgos derivados de variables *cross-sectional* en los análisis descriptivos, sino que también aporta evidencia sobre los factores que impulsan la entrada y salida de la pobreza, ofreciendo una visión más dinámica y estructural del fenómeno.

La combinación de ambas estrategias de análisis habrá de permitir evaluar con mayor rigor la profundidad y persistencia del impacto social de la crisis, así como la capacidad de recuperación de los hogares en un escenario de ajuste y transformación económica.

En la actualidad, la medición oficial de la pobreza en Argentina se basa en la comparación de los ingresos corrientes de los hogares con el costo de una canasta de bienes y servicios básicos (INDEC, 2016). Esta metodología, aunque útil para realizar comparaciones temporales y establecer umbrales normativos, asume implícitamente que los ingresos permiten a los hogares satisfacer sus necesidades esenciales de manera eficiente. Sin embargo, esta premisa se vuelve especialmente problemática en un contexto de fuerte reestructuración de precios relativos, aumento de costos fijos y cambios en la estructura del gasto de los hogares (CEPAL, 2018; CONEVAL, 2023), como el experimentado en la Argentina durante 2023 y 2024.

Si bien existe un consenso creciente sobre la naturaleza multidimensional de la pobreza, tanto en el ámbito académico como en organismos internacionales, la medición oficial sigue priorizando el enfoque monetario, justificándose en la disponibilidad de datos y en la dificultad de consensuar umbrales de privación en dimensiones no monetarias. No obstante, avanzar hacia una evaluación más integral resulta fundamental para capturar de manera más precisa los efectos de las crisis económicas y de las políticas públicas tanto sobre la pobreza como sobre la desigualdad social.⁸

De acuerdo con la Agenda 2030 de la ONU, la pobreza no se reduce únicamente a la insuficiencia de ingresos, sino que abarca una serie de privaciones interconectadas que afectan la alimentación, la vivienda, el acceso a servicios esenciales, la educación, la salud y la integración social (ONU, 2015). En este sentido, el crecimiento económico no garantiza por sí mismo una mejora del bienestar si no está acompañado de políticas redistributivas y mecanismos de acceso equitativo a los recursos (CEPAL, 2016; PNUD, 2016; CIDH, 2001). Asimismo, la pobreza no solo es una realidad económica, sino que también constituye una condición de injusticia estructural, en tanto implica la vulneración de derechos humanos y

⁸ Attanasio y Pistaferri (2016) discuten cómo la desigualdad y la pobreza pueden medirse de manera distinta según se use ingreso o consumo, destacando que el gasto captura mejor el acceso efectivo a recursos en el tiempo. En un estudio reciente, la CEPAL (2018) señala que los cambios económicos y sociales experimentados en la región requieren una actualización de los umbrales utilizados para cuantificar la pobreza, así como una revisión de las características de la metodología empleada para este fin.

la exclusión de sectores poblacionales de oportunidades esenciales para su desarrollo (OACDH, 2002, 2004, 2009; CIDH, 2017; CEPAL, 2018).⁹

Desde esta perspectiva, el presente análisis busca responder a interrogantes centrales como: ¿Cómo han evolucionado las condiciones de vida en la sociedad argentina durante el período 2022-2024? ¿En qué medida las políticas de ajuste han afectado la capacidad de los hogares para acceder a bienes y servicios esenciales dependiendo su posición relativa en la estructura social? ¿Qué balance puede hacerse en términos de avances, retrocesos y persistencias en materia de privaciones económicas fundamentales e integración social?

Para abordar estos temas, además del análisis tradicional de la pobreza por ingresos, este estudio incorpora indicadores directos de privaciones económicas, con el fin de ofrecer un diagnóstico más preciso del impacto de la crisis y de las políticas de ajuste, tanto a nivel general como al interior de la estructura social. Específicamente, se analizarán:

- Inseguridad Alimentaria (IA): porcentaje de hogares que han reducido su consumo de alimentos o han experimentado episodios de hambre por falta de recursos económicos.
- Déficit en el acceso a la salud: proporción de la población que ha debido postergar o recortar servicios de atención médica o medicamentos debido a restricciones económicas.
- Autopercepción de Insuficiencia de Ingresos: porcentaje de hogares que consideran que sus ingresos son insuficientes para cubrir sus necesidades básicas.

Tal como se mencionó, esta selección de indicadores procura ampliar la perspectiva de análisis y capturar dimensiones clave del impacto social del ajuste económico.¹⁰ Por una parte, cabe examinar si el nuevo escenario político-económico produjo cambios en la capacidad de consumo de los hogares. ¿En qué medida, la caída registrada en las capacidades de consumo de bienes y servicios básicos fue aún mayor que la que sugieren los indicadores de pobreza por ingresos? Por otra parte, cabe problematizar el hecho de que el promedio de un indicador de privación resulta insuficiente para dar cuenta de situaciones heterogéneas al interior de la estructura social, en tanto no se consideren y

⁹ Para una ampliación de esta definición en el marco de los desarrollos conceptuales emprendidos por la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Protocolo de San Salvador, consultar Salvia y Tami (2005); Salvia y Léopore (2008).

¹⁰ En esta línea de análisis, se utilizaron para este trabajo un conjunto de indicadores indirectos y directos del déficit, los cuales se definen en una table en el Anexo.

analicen tales diferencias. En clave a ello, los diferentes indicadores de privación serán analizados a través de una medida relativa de nivel socio económico (NSE) de hogares.¹¹

Para llevar adelante este examen se utilizan en este trabajo como fuente de información la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), a cargo del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Esta encuesta de hogares tiene una periodicidad anual, con representación urbana nacional, a nivel de localidades con más de 80 mil habitantes y para las principales áreas metropolitanas del país, siendo su tamaño muestral de 5750 hogares en los años 2022 y 2023 y alcanzando los 2894 hogares en el 2024¹². Dado que la EDSA cuenta con una estructura de panel, para un subconjunto de la muestra es posible comparar la situación de los hogares en dos o más años consecutivos. A partir del diseño panel que introdujo la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) el ordenamiento correspondiente a 2024 ofreció un seguimiento de 1040 hogares entre los años 2023 y 2024.¹³ El trabajo con datos y diseños longitudinales de panel se realizó para dos períodos bianuales (2022-2023 y 2023-2024).

A manera de advertencia, cabe mencionar que son conocidas las limitaciones de las encuestas de hogares para registrar con fidelidad los ingresos de los segmentos sociales más ricos, o, incluso, en hogares muy pobres que no cuentan con ingresos regulares, y que este problema tiende a variar según las condiciones económicas de los hogares y el ciclo económico (Salvia y Donza, 1999; Gasparini y Sosa Escudero, 2004). La estimación estadística de ingresos no declarados por fuente tiende a minimizar este sesgo en la información.¹⁴

¹¹ El nivel socioeconómico (NES) al que se hace referencia a lo largo de este trabajo constituye la distribución cuartílica de los hogares según un índice factorial de nivel socioeconómico que considera el capital educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda.

¹² Para más información del marco metodológico y el diseño de la muestra de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, ver <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2017/Observatorio-Anexo-metodologico-EDSA-2017-2020.pdf>

¹³ Los estudios panel en encuestas de hogares requieren el seguimiento y la recolección de información de una muestra representativa de hogares en diferentes momentos a lo largo del tiempo, lo que permite analizar cambios y comportamiento a nivel individual y familiar. Al observar el modo en que ciertos factores cambian en relación con otros en el mismo grupo de individuos entre al menos dos momentos, es posible inferir relaciones de causalidad con mayor confianza que en estudios transversales (Hsiao, 2022; Halaby, 2004; Finkel, 1995).

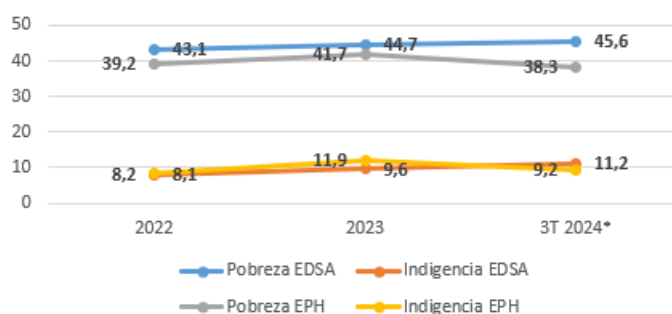
¹⁴ Se aborda la no respuesta de ingresos de los perceptores mediante una serie de imputaciones múltiples que se aplican a las distintas fuentes de ingreso. Se elaboran modelos analíticos que tienen en cuenta covariables vinculadas a la localización geográfica, el sexo del perceptor, el tipo de empleo, la edad, el máximo nivel educativo alcanzado y la cobertura médica, entre otras (ODSA,

En esta línea de análisis, la evolución de la tasa de pobreza por ingresos puede ser profundizada con el propósito de indagar en sus factores/perfiles asociados, evaluando así una serie de variables que incidieron sobre la probabilidad de entrada a la condición de pobreza por ingresos.

RESULTADOS

La evidencia reunida muestra una narrativa compleja de crisis y recuperación, destacando la importancia de evaluar las políticas gubernamentales no solo en términos de sus efectos inmediatos sino también de su capacidad para establecer las bases para una recuperación sostenida. El Gráfico 1 presenta la serie 2022-2023-2024 de tasas de pobreza e indigencia urbana estimados por la EDSA-ODSA para los 3° trimestre de cada año, así como los valores para las mismas tasas que surgen de los microdatos del INDEC a través de la EPH. Más allá de una relativa diferencia de valores vinculados a la cobertura muestral y al método de medición, la tendencia es la misma. Ambas tasas aumentaron entre 2022 y 2023, llegando en 2024, luego de un año de ajuste, a casi el mismo nivel del año anterior.

Gráfico 1. Evolución de las tasas de pobreza e indigencia, en % de población. EPH y EDSA. Argentina 2022- 3Trim 2024



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA y microdatos EPH (INDEC)

El pico de indigencia y pobreza en 2024 según la EDSA es particularmente elevado, reflejando las consecuencias iniciales de las políticas de ajuste y liberalización de precios del gobierno actual. Sin embargo, un aspecto para tener en cuenta que en este caso es que las comparaciones interanuales arrastran un sesgo debido a un cambio brusco en el sistema de precios, sobre todo debido a una actualización de las tarifas en los servicios

2018). Cabe aclarar que, si bien en este trabajo se han imputado los ingresos no declarados, no se han realizado correcciones por truncamiento de la muestra ni por subdeclaración de ingresos.

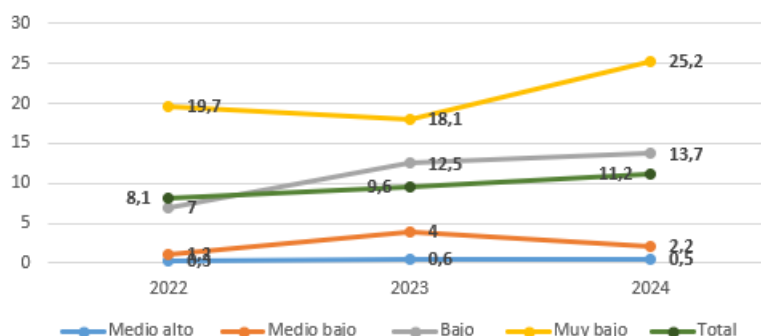
públicos, incluyendo el transporte y la comunicación. En este sentido, el dato de 2024 es poco sensible al mayor peso que tienen los gastos fijos en los hogares, reduciendo su capacidad de consumo corriente. Justamente, esto explica por qué, a pesar de niveles de pobreza e indigencia similares a los de hace un año, los indicadores de consumo siguen estancados (cuadro 1).

Pero incluso teniendo en cuenta este sesgo, cabe preguntarse sobre el particular comportamiento de las tasas de pobreza e indigencia al interior de la estructura social. Según el Gráfico 2 se incrementa la tasa de indigencia durante el período 2022-2024 en todos los estratos sociales considerados. Asimismo, es evidente que los ya más altos niveles de indigencia en el NSE 25% más bajo experimentan una profundización de este deterioro entre 2023-2024. Eso muestra que más allá de resultado, se intensifica la brecha de desigualdad estructural en las capacidades de bienestar de la población al interior de la estructura social.

En materia de tasa de pobreza, según el Gráfico 3, hubo un deterioro general entre los años 2022-2023-2024: se incrementó la pobreza tanto en los NSE 50% más bajos, como en el NSE 50% de sectores medios y medios altos. En cuanto a la evolución del indicador por estrato social no se exhiben cambios significativos en las brechas entre categorías, aunque fueron los segmentos bajo y medio bajo los que más se empobrecieron.

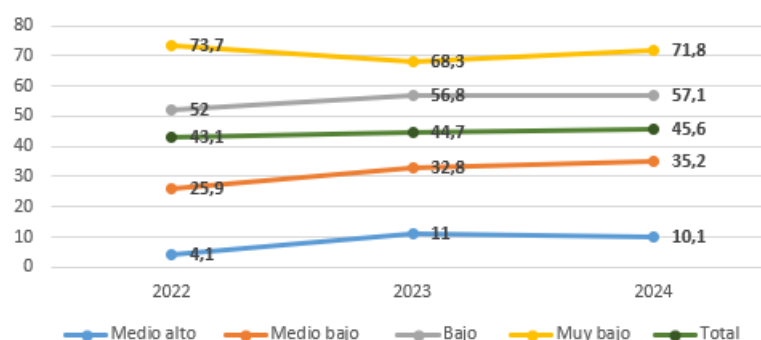
Considerando las limitaciones de los indicadores de pobreza monetaria, y aún más en la coyuntura anteriormente señalada, resulta útil complementar el análisis introduciendo indicadores de privaciones directas según el nivel socioeconómico, de modo tal de aportar elementos para evaluar el impacto desigual de los cambios políticos y macroeconómicos.

Gráfico 2. Tasa de indigencia según nivel socioeconómico, en % de población. Argentina 2022 – 2024 (3Trim.).



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024

Gráfico 3. Tasa de pobreza según nivel socioeconómico, en % de población. Argentina 2022 – 2024 (3Trim.).



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024

DETERIORO GENERAL Y DESIGUAL EN EL NIVEL DE VIDA

Los resultados estadísticos presentados dan cuenta hasta ahora de un deterioro casi sostenido en los niveles de ingresos de los hogares a lo largo de los últimos 3 años. Los efectos de la devaluación de diciembre de 2023 tuvieron un fuerte impacto en los ingresos de los hogares que se manifestó en el fuerte salto de los niveles de pobreza registrado para el primer semestre de 2024 que tendió a estabilizarse hacia el tercer trimestre. En adelante el análisis que se llevará a cabo tendrá como objetivo la evaluación de privaciones directas/efectivas y de la desigualdad en las dimensiones mencionadas en busca de aspectos y efectos específicos sobre estos dominios no captables a partir de las

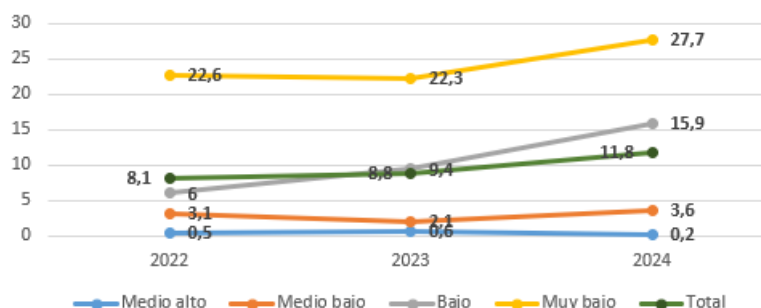
medidas indirectas señaladas, concretamente a carencias asociadas a las desigualdades en el acceso efectivo a la alimentación y a la salud.

Tanto con relación al acceso a la alimentación y a la salud cabe considerar distintos aspectos específicos de la dinámica macroeconómica e institucional con impacto directo en estas áreas. Las políticas de ajuste profundizaron en el corto plazo las dificultades económicas para muchas familias. En un contexto de alta inflación y devaluación de la moneda, los presupuestos de los hogares se vieron tensionados por los niveles inflacionarios generales y por los cambios en los precios relativos como consecuencia de los aumentos en distintos tipos de servicios, los incrementos en los precios de los alimentos, de los medicamentos y de los seguros privados de salud, mostraron entre los últimos meses de 2023 y los primeros del año 2024 niveles diferenciales y sustancialmente más altos que el promedio.

Estos aspectos contribuyeron a la composición de un escenario poco favorable en relación con el acceso a los alimentos entre los estratos más postergados, que se suma a la erosión de las transferencias monetarias, fundamentalmente para los primeros meses de 2024 y a la limitación de las políticas de contención social y el debilitamiento de los recursos volcados a las redes comunitarias.

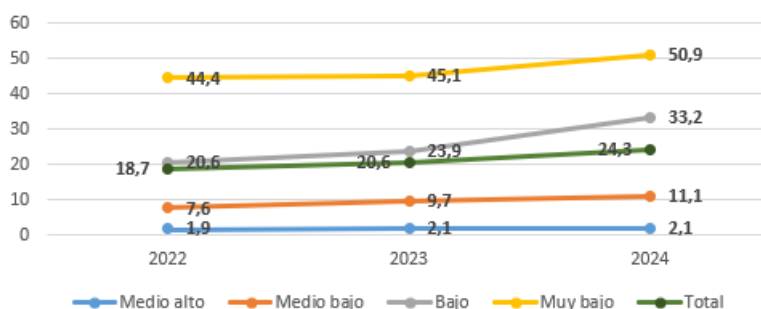
En materia de inseguridad alimentaria, entre 2022 y 2024, se registró un incremento sostenido en la privación alimentaria tanto en su grado severo como moderado, reflejando un deterioro significativo en el acceso a alimentos suficientes para capas crecientes de la población. El análisis según NSE muestra una clara segmentación que se acentúa de manera notable para los estratos bajos en 2024 tanto para las situaciones de inseguridad alimentaria severa como moderada (Gráficos 4 y 5). La erosión tanto en los ingresos laborales como en las transferencias provenientes de programas sociales contribuyen a explicar el fuerte incremento de la inseguridad alimentaria para los hogares urbanos de la Argentina en esta etapa. Esta situación da cuenta de la fragilidad de los mecanismos de contención social y el debilitamiento de las redes de apoyo que históricamente amortiguaban el impacto de las crisis en los sectores más desfavorecidos. Hacia el tercer trimestre de 2024 cabría esperar una moderada recuperación como consecuencia de la baja progresiva de la inflación y a una incipiente estabilización económica, aunque los efectos del shock persisten con fuerza en los estratos más bajos.

Gráfico 4. Inseguridad alimentaria severa según nivel socioeconómico, en % de hogares.
Argentina 2022 – 2024 (3Trim.)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024

Gráfico 5. Inseguridad alimentaria total según nivel socioeconómico, en % de hogares.
Argentina 2022 – 2024 (3Trim.)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024

Si bien los hogares de nivel socioeconómico medio no se vieron afectados por las situaciones de privación alimentaria más severa, el análisis de la evolución de la inseguridad alimentaria total muestra un crecimiento sostenido de este indicador para los hogares de NSE medio bajo desde 2022. Aunque, en términos absolutos, estos sectores fueron menos golpeados que los más vulnerables, 2024 significó un año crítico donde el ajuste económico los perjudicó gradualmente, debilitando su capacidad para sostener el acceso a los alimentos dando cuenta de la creciente vulnerabilidad de capas sociales que previamente gozaban de mayor estabilidad económica.

Al considerar la situación respecto a los recursos sanitarios, este escenario acentuaría los efectos del segmentado sistema de salud incrementando la imposibilidad de cubrir los costos de atención médica y odontológica, tanto por el aumento de los precios en los servicios privados (en el marco del encarecimiento de las coberturas de medicina

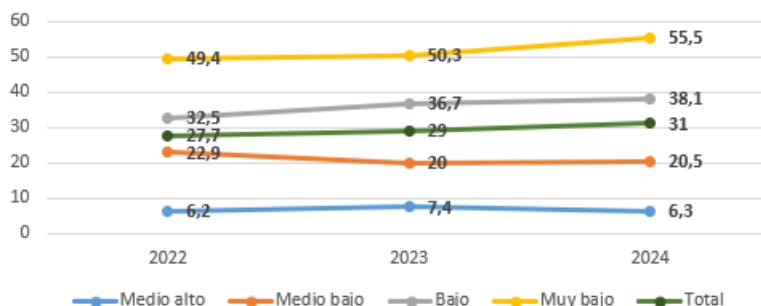
prepagas) como por la insuficiencia de cobertura en el sistema público de salud, obligando a muchas familias a priorizar gastos esenciales como alimentos o vivienda, reduciendo drásticamente su acceso a atención médica preventiva y tratamientos odontológicos.

Por su parte, como se mencionó anteriormente, los medicamentos experimentaron incrementos de precios más elevados que los niveles de inflación a la vez que tendieron a debilitarse o incluso desmantelarse programas de entregas de medicamentos gratuito. Las poblaciones con mayores necesidades de medicamentos se vieron más fuertemente afectadas. Se destacan en este sentido las personas mayores, los jubilados experimentaron un agravamiento en las dificultades de acceso a medicamentos. Por una parte, las pensiones no se ajustaron al mismo ritmo que la inflación, por otra parte, el aumento de los costos, reducción en la cobertura, endurecimiento de requisitos y los cambios en el Vademécum y el subsidio social de PAMI contribuyen a tensionar la situación.¹⁵ Aunque en el segundo trimestre se observó una ligera mejora en las condiciones generales, muchos jubilados todavía se ven obligados a elegir entre medicamentos y otros gastos básicos, manteniéndose en una situación de extrema vulnerabilidad.

Entre 2023 y 2024 se observó un incremento sostenido en la proporción de hogares que se vieron obligados a realizar recortes en la atención médica y odontológica, consolidando una tendencia ascendente en la reducción del acceso a estos servicios básicos (Gráfico 6). El impacto más marcado a nivel general se evidenció entre los años 2022 y 2023, donde los hogares de nivel socioeconómico bajo y muy bajo se vieron fuertemente afectados. En 2024 el deterioro general de las condiciones como consecuencia del ajuste se concentra entre los hogares de NSE muy bajo y tuvo un impacto fuertemente segmentado. Probablemente las condiciones de la cobertura universal del Hospital Público hayan contribuido a que el impacto en este período sea más limitado que el que se observa con relación al acceso a los medicamentos (Gráfico 7). La tendencia negativa se presenta en este caso mucho más acentuada. Si bien el impacto por NSE es transversal, son los hogares de NSE bajo y muy bajo los más afectados, tanto en términos absolutos como relativos, los mecanismos compensatorios desde la política pública se observan deficientes y debilitados.

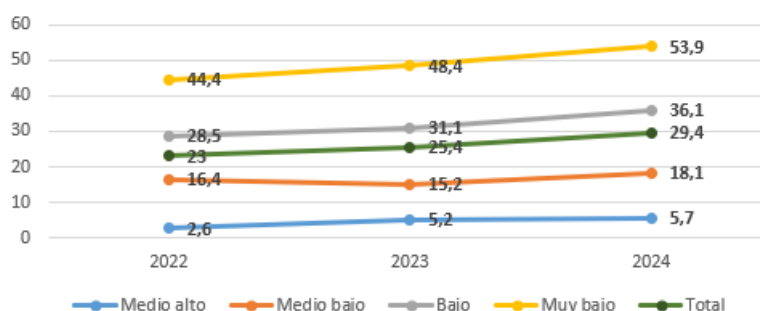
¹⁵ Entre noviembre de 2023 y febrero de 2025, los medicamentos de la canasta PAMI aumentaron un 373%, muy por encima de la inflación total y de las jubilaciones mínimas con bono (176%) (CEPA, 2025).

Gráfico 6. Debió recortar gastos en atención médica, según nivel socioeconómico. En % de hogares. Argentina 2022 – 2024 (3trim.)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024

Gráfico 7. Debió recortar gastos en medicamentos según nivel socioeconómico. En % de hogares. Argentina 2022 – 2024 (3trim.)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024

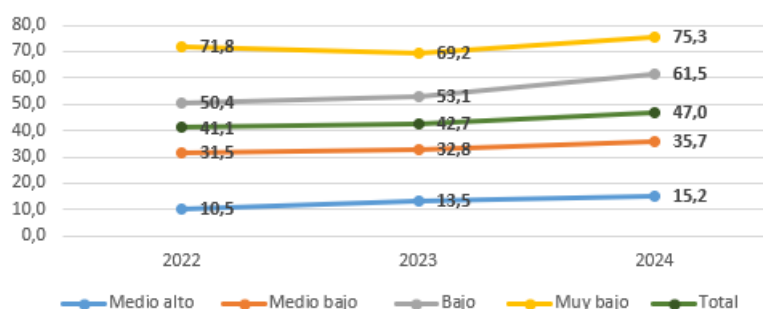
Sería esperable que en la medida en que la economía muestre señales de estabilización, como las que comienzan a visualizarse en el tercer trimestre de 2024, la presión sobre los hogares comience a disminuir lentamente. Sin embargo, pareciera consolidarse una segmentación más marcada entre los hogares que logran satisfacer sus necesidades esenciales y aquellos que sufren privaciones económicas y sociales simultáneamente. El patrón observado refleja una desigualdad creciente en las condiciones de vida de la población, con una brecha cada vez más pronunciada entre quienes tienen acceso a recursos y servicios adecuados y quienes enfrentan vulnerabilidades estructurales persistentes, no es menor el impacto de las privaciones analizadas en las oportunidades de desarrollo humano, por lo que representan no solamente vulneraciones de derechos graves, asociadas a privaciones evitables e injustas sino también una hipoteca a futuro en términos de capital humano. Uno de los aspectos a destacar en este análisis es el papel

que juegan las políticas públicas en el bienestar de la población, que lleva a la discusión sobre el papel del Estado y el mercado en la protección social y la inversión en capital social y humano.

La propia evaluación que los hogares tienen en torno a la suficiencia/insuficiencia de sus ingresos para el consumo cotidiano constituye un indicador relevante para dar cuenta de la situación económica de los hogares y su capacidad de maniobrar en el contexto de una economía de mercado. En el 2024, un 47% de los hogares se perciben con insuficiencia de ingresos (Gráfico 8), lo cual representa a un 50% de la población. Se evidencia que la proporción de hogares y personas en unidades domésticas que se declaran con insuficiencia de ingresos se incrementó en 2023 (a excepción del estrato muy bajo) y esta tendencia se aceleró en 2024. Si bien el estrato socioeconómico tiene fuerte correlación con la percepción de ingresos insuficientes, las brechas no registraron cambios significativos en el período analizado.

Los indicadores de pobreza directa y subjetiva nos permiten, por lo menos, matizar y complejizar la aparentemente rápida recuperación del indicador de pobreza monetaria hacia el tercer trimestre de 2024. En línea con las observaciones sobre la caída y estancamiento del consumo en 2024, encontramos que en este año se aceleró el deterioro de los indicadores de acceso a salud, alimentos y la percepción de insuficiencia de ingresos. Este fenómeno afectó de forma desigual a la estructura social, ya que las brechas entre sectores de distinto nivel socioeconómico aumentaron especialmente en las privaciones alimentarias.

Gráfico 8. Insuficiencia de ingresos autopercibida según nivel socioeconómico. En % de hogares. Argentina 2022- 2024 (3Trim.)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024

ENTRADAS, SALIDA O PERMANENCIA EN LA POBREZA POR INGRESOS

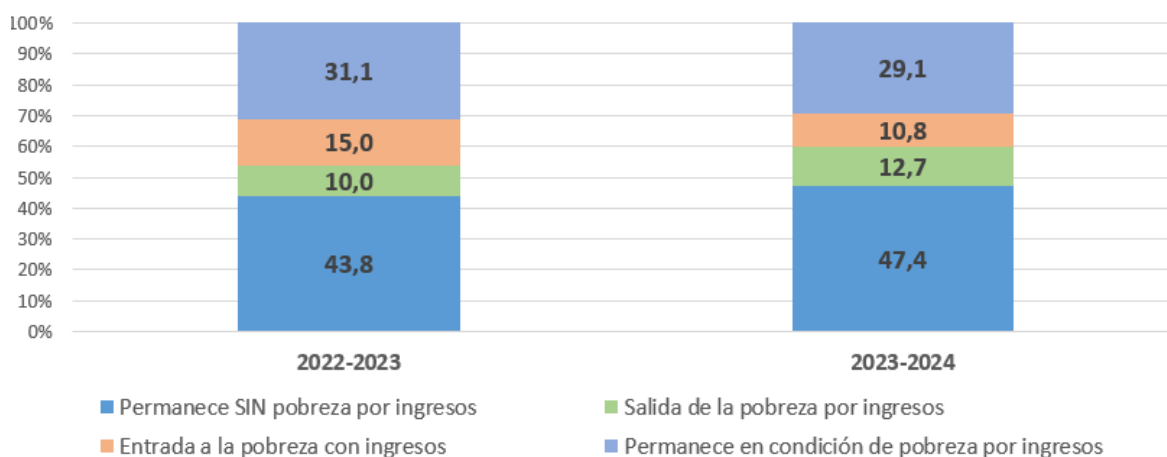
A pesar de las limitaciones mencionadas con relación al método de medición de la pobreza por ingresos, este indicador ofrece algunas ventajas que merecen ser aprovechadas en el marco de este trabajo. Al respecto, a partir de disponer de datos panel, resulta de especial interés poder evaluar las trayectorias desde/hacia la pobreza y los factores/perfiles asociados a dichos tránsitos, e, incluso, a permanecer en condición de pobreza.

En primer lugar, el Gráfico 9 presenta los tránsitos desde/hacia la pobreza en los dos paneles bianuales considerados: 2022-2023 y 2023-2024. Mientras que en el período 2022-2023 se evidencia un 43,8% de población sin pobreza por ingresos en ambos años, este porcentaje asciende a 47,4% en el bienio posterior 2023-2024. En el extremo opuesto, los datos dan cuenta de un 31,1% y un 29,1% de población con pobreza por ingresos en los dos años del panel considerado (es decir, se mantienen en déficit en el período anual evaluado).

En relación con los movimientos registrados, durante el bienio 2022-2023, se exhibe una mayor proporción de entradas a la pobreza (15%), que de salidas de ésta (10%). Sin embargo, esta relación entre entradas y salidas se invierte en el período siguiente 2023-2024, en el cual es mayor la proporción de salidas de la pobreza (12,7%) que de entradas a dicha condición (10,8%).¹⁶

¹⁶ Cabe recordar que, en este análisis dinámico de tránsitos de la pobreza por ingresos, debe trabajarse acá solamente con los hogares panel. Por lo tanto, esto puede ocasionar diferencias en las tasas y evoluciones del indicador en comparación a los gráficos exhibidos anteriormente (que contemplan el total de la población/hogares). La pobreza por ingreso, más allá de la tendencia creciente, no habría variado de manera significativa entre 2023 y 2024, registrándose de este modo una estabilización de dicho indicador en el último año.

Gráfico 9. Entradas, salidas y permanencias dentro y fuera de la pobreza. En % de población

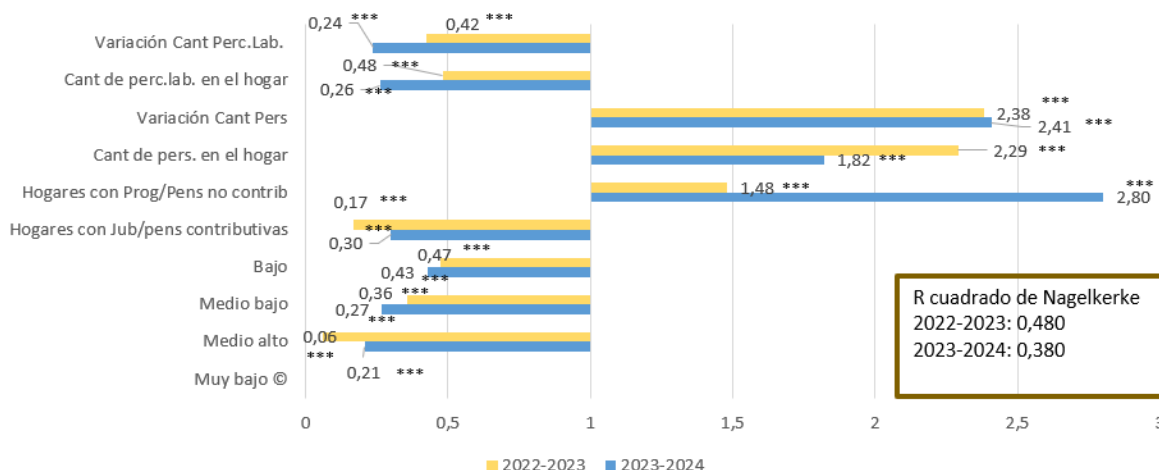


Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024.

A partir de esto, resulta relevante evaluar una serie de variables que se espera hayan incidido sobre el efecto de entrar/salir de la condición de pobreza por ingresos en dos paneles bianuales (2022-2023 y 2023-2024). Con este propósito, y tal como se señaló anteriormente, se evalúa -a través de una serie de modelos logísticos multivariados- la probabilidad de entrada/salida a la condición de pobreza en comparación con la situación previa -en aquellos hogares/población sin/con déficit en el momento anterior-.¹⁷ Los resultados se exponen en el Gráfico 10 (entrada a la pobreza), Gráfico 11 (salida de la pobreza) y el Gráfico 12 (permanencia en la pobreza).

¹⁷ Para tal efecto, se han elaborado una serie de modelos de regresión multivariados -a través de un método de regresión logística binaria- en el cual la variable dependiente toma los valores 1 y 0, siendo 1 si el hogar ha entrado/salido de una situación de pobreza por ingresos. Si los coeficientes $EXP(\beta_i)$ son mayores a 1 (uno) esto implica que la probabilidad de entrada/salida de la pobreza aumenta frente a la condición referenciada en la variable independiente. De manera contraria, si los coeficientes $EXP(\beta_i)$ son menores a 1 (uno) el factor bajo análisis hace descender las chances de entrada/salida de la condición de pobreza. El modelo se aplicó a dos paneles bianuales (2022-2023 y 2023-2024). Para una explicación metodológica acerca de la técnica de regresión logística aplicada, véase López-Roldán, P y Fachelli, S (2015), Chitarroni, H (2002) y Salas Velasco, M (1998), entre otros.

Gráfico 10. Regresión logística de entrada a la pobreza



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024.

En primer lugar, el modelo presentado en el Gráfico 10 evalúa en qué medida las distintas características socioeconómicas del hogar permiten predecir sobre la probabilidad de haber ingresado a la condición de pobreza en dos períodos bianuales (2022-2023 y 2023-2024). En este caso, la fuerza de cada una de estas relaciones es examinada a través de las razones de probabilidades -Odds Ratio- que arrojan las regresiones (coeficientes “Exp B”).

En lo que respecta a los factores que inciden en los riesgos de entrada a la pobreza, los resultados arrojados en los modelos revelan que el posicionamiento del hogar en la estructura de nivel socioeconómico incide significativamente en las chances de entrada a la pobreza: son los hogares mejor posicionados en la estratificación social aquellos que tienen menor riesgo de transitar hacia la pobreza.

Ahora bien, cabe destacar que el efecto del nivel socioeconómico en la probabilidad de entrada a la pobreza difiere entre los paneles bianuales considerados. En el último período analizado, esta estratificación pierde capacidad explicativa (fundamentalmente en lo que refiere a la pertenencia al estrato medio alto). Esto es, controlados otros factores considerados de relevancia, si bien persisten los mayores riesgos de entrada a la pobreza de los estratos socioeconómicos más bajos, las brechas de riesgos entre los estratos extremos son menores en el último período evaluado (2023-2024).

Asimismo, los resultados dan cuenta de que los hogares con más miembros (en el momento de inicio) tienen más chances de entrada. Sin embargo, una mayor cantidad de

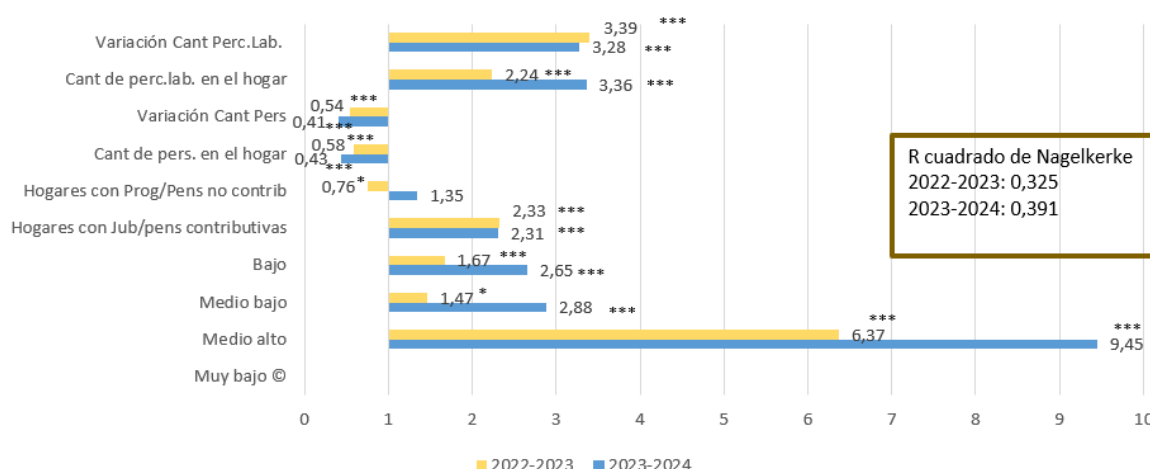
perceptores laborales en el hogar -en el momento T0- la disminuye. Adicionalmente, se evidencia -en el modelo propuesto-que la variación en la cantidad de miembros en el hogar y la alteración en el número de perceptores laborales entre el momento de inicio y el final del panel inciden en el mismo sentido: mientras que el aumento en el tamaño del hogar hace incrementar las chances de entrada a la pobreza, un aumento en la cantidad de perceptores laborales disminuye las chances de entrada. Es decir, no sólo estos factores incidieron de manera significativa al momento inicial, sino que fueron por demás relevantes las variaciones regresivas ocurridas durante cada período para entrar o no en la situación de pobreza.

Ahora bien, entre 2023 y 2024 se incrementa el efecto que la auto-explotación de la fuerza de trabajo del hogar puede tener en los tránsitos hacia la pobreza: el aumento de un perceptor laboral entre 2022 y 2023 reduce las chances de entrada a la pobreza en un 58%. Entre 2023 y 2024, el aumento de un perceptor laboral en el hogar disminuye el riesgo de tránsito hacia la pobreza en un 76% (controlados el resto de los factores introducidos en el modelo).

En lo que respecta a otro tipo de perceptores del hogar en el momento inicial (T0), se exhibe que las unidades domésticas con perceptores por jubilaciones o pensiones contributivas bajan las probabilidades de entrada a la pobreza (y este efecto es algo mayor en el bienio 2022-2023). Adicionalmente, y en contraposición, los hogares que cuentan con perceptores por programas o pensiones no contributivas en el momento inicial incrementan la probabilidad de entrada a la pobreza. Esto encontraría explicación en que son dichas unidades domésticas las que suelen registrar mayores déficits (debido a la correcta focalización que suelen tener estas políticas sociales de transferencias de ingresos).

Un hecho a destacar es que un mejor ajuste de estas variables en el bienio 2022-2023 que durante el período de ajustes. Es decir, las variables explicativas introducidas permiten una mejor predicción de las entradas a la pobreza en el período 2022-2023, en comparación a la alcanzada en el bienio 2023-2024. Esto podría dar cuenta de tránsitos más “erráticos” en el último período analizado en lo que respecta a las entradas a la pobreza, menos correlacionados con las características socioeconómicas del momento de inicio, con un deterioro significativo en las condiciones de subsistencia económica que alcanza también a estratos medios y medios-bajos.

Gráfico 11. Regresión logística de salida de la pobreza



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024

En el Gráfico 11 se exponen los resultados -para ambos bienios- en lo que respecta a los factores que inciden en los riesgos de salida de la pobreza. Para mayor facilidad de interpretación de un proceso complejo, se desarrollan los modelos de entrada /salida de la pobreza trabajando con las mismas variables explicativas. En este caso, se altera lo mencionado previamente en cuanto al ajuste global del modelo: mientras que, al evaluar las entradas, el modelo ajusta mejor -logra mayor capacidad explicativa- en el período 2022-2023, al evaluar las salidas de la pobreza se logra un mejor ajuste en el período siguiente: 2023-2024.

En primer lugar, se evidencia -nuevamente- que el posicionamiento del hogar en la estructura de nivel socioeconómico incide significativamente en las chances de salida de la pobreza: los distintos estratos, en comparación al muy bajo, tienen más chances de salir de la pobreza, y esto se intensifica aún más en los hogares mejor posicionados en la estratificación social. Si bien para la evaluación de las entradas a la pobreza, en el último bienio analizado (2023-2024) el nivel socioeconómico pierde poder explicativo (dado el empobrecimiento de los estratos medios y medios bajos), para las probabilidades de salida de la pobreza el posicionamiento de inicio en la estratificación social gana poder explicativo. Es decir, son estos estratos medios y medios bajos empobrecidos los “nuevos” estratos que caen en la pobreza, siendo éstos también los primeros en salir.

Por otra parte, de manera similar a lo observado en la evaluación de entradas a la pobreza, las jubilaciones y pensiones contributivas son protectoras a los riesgos de pobreza

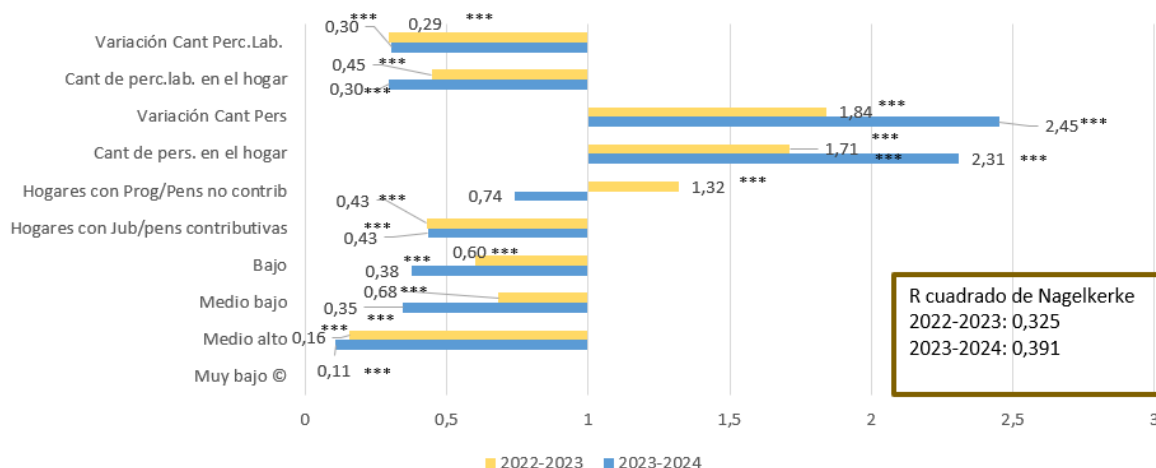
monetaria y, en esta línea, las unidades domésticas que son receptoras de estas fuentes tienen más chances de salida de la pobreza, registrándose esto en ambos paneles bianuales. La cantidad de personas en el hogar en el momento de inicio (T0), como así también la variación experimentada entre el T0 y T1, reduce las chances de salida -y con mayor intensidad en el período 2023-2024-. Es decir, las chances de salida de la pobreza son menores en los hogares más numerosos al momento inicial, así como también en aquellas unidades domésticas que aumentan la cantidad de miembros.

Asimismo, las probabilidades de salida de la pobreza aumentan en los hogares en los que hay una mayor cantidad de receptores laborales en el momento inicial. Manteniendo controladas las demás variables introducidas en el modelo, en el bienio 2023-2024 incide tanto la situación inicial en lo que respecta a la vinculación del hogar con el mercado de trabajo, como el incremento en la auto-explotación de fuerza de trabajo. No sucede con igual intensidad en el período anterior (2022-2023), en el cual la cantidad de receptores laborales inicial no cumple un papel tan significativo, en comparación al efecto que puede tener el aumento en la cantidad de receptores del mercado de trabajo en las chances de salida de la pobreza.

Por último, en el Gráfico 12 se desarrolla el mismo modelo, pero con el objetivo de predicar -ya no en movimientos de entrada o salida - sino en los perfiles/factores subyacentes de la pobreza crónica: ¿quiénes han sido -en cada bienio considerado – aquellos que han permanecido en condición de pobreza? ¿en qué medida se evidencian similitudes o diferencias entre ambos paneles analizados? Este modelo nos resulta de utilidad a modo de síntesis y resumen de hallazgos de los modelos propuesto.

Tal como se ha mencionado en los modelos previos, el posicionamiento del hogar al interior de la estratificación socioeconómica (en el momento de inicio) cumple un rol de relevancia en las probabilidades del hogar de salir de una situación de déficit o permanecer en condición de pobreza crónica. En comparación al estrato muy bajo, los demás sectores de la estructura social evidencian menos chances de permanecer en situación de privación. Ahora bien, si se comparan los dos paneles bianuales considerados, es en 2023-2024 en donde se evidencia que la pertenencia a estratos medios y bajos es más protectora (en comparación al panel 2022-2023) en términos de las chances de caer en condiciones de pobreza crónica. Es decir, durante el período 2023-2024 habría ocurrido una relativa mayor movilidad social de los sectores medios, uno en clave a caer en situación de pobreza y otros de salir de la misma; pero no así en permanecer en esa condición.

Gráfico 12. Regresión logística de permanencia en la pobreza



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-ODSA-UCA 2022, 2023 Y 2024

Los modelos previos de entrada y salida de la pobreza aportan elementos para comprender los resultados presentados. En lo que respecta a la entrada, el posicionamiento del NSE pierde capacidad explicativa en el período 2023-2024, debido al empobrecimiento de los estratos medios y medios bajos. Ahora bien, en lo que refiere a la salida, el posicionamiento inicial importa más en el último período (2023-2024), en comparación al primero (2022-2023). Esto estaría dando cuenta de, si bien procesos de empobrecimiento de estratos medios y medios bajos, el mismo no adquiere un carácter de estructural/crónico (como sí ocurre en los estratos más bajos), sino más bien de entradas/salidas recurrentes desde/hacia la pobreza.

Como ya se señaló previamente, mientras que la cantidad de perceptores laborales de inicio, así como también el incremento de estos son factores protectores de la condición de pobreza crónica, de manera inversa, habitar hogares numerosos y -a su vez-incrementar la cantidad de miembros inciden en las chances de permanecer en condición de pobreza.

CONCLUSIONES

El análisis del período 2022-2024 muestra un ciclo económico complejo, donde la recuperación postpandemia dio paso a un estancamiento recesivo y una crisis inflacionaria que derivó en ajustes estructurales no poco relevantes. Si bien las medidas implementadas por el gobierno de Javier Milei generaron una contracción inicial severa en la economía, en el segundo semestre de 2024 se observó una tendencia a la recuperación parcial,

favorecida por la desaceleración inflacionaria y cierta recomposición de ingresos. No obstante, persisten déficits estructurales en el mercado laboral, altos niveles de informalidad y un consumo privado debilitado, lo que sugiere que la recuperación sigue siendo frágil y con efectos desiguales sobre la población.

Tras un año de medidas de ajuste, actualización tarifaria y liberalización de precios, el plan económico ha logrado una reducción significativa en la tasa de inflación, así como una lenta recuperación económica, aunque desigual según los sectores. A pesar de la disminución reciente de la pobreza e indigencia, dado que los niveles de pobreza e indigencia de finales de 2024 son similares a los del segundo semestre de 2023, se mantiene un umbral estructural de pobreza crónica, difícil de reducir sin la creación de más y mejores empleos con salarios adecuados, especialmente para los trabajadores informales pobres. Otro aspecto relevante es que este nuevo punto de partida, o “regreso a cuando ya estábamos mal”, no es homogéneo dentro de la estructura social ni en la geografía urbana argentina.

Diagnosticar correctamente el carácter estructural de la problemática social es condición necesaria para poder revertir la situación. El crecimiento, sin inclusión social, con caída incluso de los niveles de pobreza, no garantiza un efectivo desarrollo ni mayor equidad. El ajuste fiscal y monetario que tuvo lugar en los inicios del actual gobierno tuvo un fuerte impacto sobre la actividad económica y el consumo. Si bien este deterioro se encontraba activo desde mediados y sobre todo finales de 2023 en el contexto de una dinámica inflacionaria cada vez más acentuada, los efectos mencionados se acentúan en los primeros meses del 2024. A pesar de esto, no se registraron variaciones relevantes en algunos datos generales del mercado de trabajo, la tasa de empleo se retrajo levemente y si bien la tasa de desocupación experimentó un incremento, este resultó menor con relación a la caída en los niveles de actividad económica.

Hacia mediados de año la situación tendió a recuperarse, aunque con un marcado incremento del empleo informal y precario. En este marco los ingresos laborales, particularmente los de los trabajadores del sector público e informal, experimentaron un deterioro que se revertiría desde el tercer trimestre, aunque sin recuperar los valores de 2023. La caída del salario real, el aumento de la informalidad y el debilitamiento del poder adquisitivo de los sectores más vulnerables impulsaron un incremento en la desigualdad, con el índice de Gini alcanzando un pico de 0,47 en el primer trimestre de 2024.

Durante el ajuste recesivo de 2023-2024, las tasas de pobreza e indigencia registraron un fuerte aumento, alcanzando en el primer trimestre de 2024 sus niveles más altos (54,8% y 20,1%, respectivamente). No obstante, la desaceleración inflacionaria y la leve mejora de los ingresos reales en la segunda mitad del año impulsaron una progresiva reducción de ambos indicadores, que habrían retrocedido a niveles similares a los del tercer trimestre de 2023. El análisis por NSE muestra no muestra un claro impacto diferencial de este proceso para los niveles de pobreza, aunque sí para los de indigencia donde la tasa experimentó un fuerte incremento para las personas en hogares de NSE muy bajo.

Al considerar otros indicadores de privación, entre 2022 y 2023, la inseguridad alimentaria creció, tanto en su forma moderada como severa, afectando especialmente a los sectores socioeconómicos más bajos. Y La pérdida de ingresos laborales y la reducción de transferencias sociales explican gran parte de este deterioro, que evidenció la fragilidad de los mecanismos de contención ante la crisis. Para el período 2023-2024, la problemática severa se agravó, sin embargo, no así la moderada la cual no agravó el déficit debido seguramente a la desaceleración inflacionaria. En cualquier caso, esta privación persiste con fuerza y gravedad entre los hogares más vulnerables. Si bien los estratos medios no experimentaron privaciones alimentarias severas, los hogares de nivel medio-bajo mostraron un incremento sostenido en la inseguridad alimentaria total desde 2022. Esta tendencia revela un proceso de empobrecimiento gradual y un aumento de la vulnerabilidad en sectores que hasta hace poco conservaban cierta estabilidad económica.

En igual sentido, entre 2023 y 2024 creció la proporción de hogares que recortaron gastos en atención médica y odontológica, acentuando la tendencia a la pérdida de acceso a servicios básicos. El deterioro impactó con mayor fuerza en los hogares de nivel socioeconómico muy bajo. Si bien la cobertura del sistema público pudo amortiguar parcialmente esta situación, el acceso a medicamentos mostró una caída más marcada, con efectos particularmente severos entre los sectores más vulnerables, en un contexto de políticas compensatorias debilitadas.

El posicionamiento del hogar al interior de la estratificación socioeconómica (en el momento de inicio) cumple un rol de relevancia en las probabilidades de entrar, salir de la pobreza o permanecer en condición de pobreza crónica. En lo que respecta a la entrada a la pobreza, el posicionamiento del NSE pierde capacidad explicativa en el período 2023-2024, debido al empobrecimiento de los estratos medios y medios bajos. Ahora bien, en lo que refiere a la salida, el posicionamiento inicial importa más en el último período (2023-2024), en

comparación al primero (2022-2023). Esto estaría dando cuenta de, si bien se evidencian procesos de empobrecimiento de estratos medios y medios bajos, el mismo no adquiere un carácter de estructural/crónico (como sí ocurre en los estratos más bajos), sino más bien de entradas/salidas recurrentes desde/hacia la pobreza en función de la coyuntura macroeconómica.

En efecto, el análisis de trayectorias de pobreza por ingreso muestra que el nivel socioeconómico del hogar, la cantidad de perceptores laborales y el tamaño del hogar inciden significativamente en las probabilidades de entrada, salida o permanencia en la pobreza. Si bien los estratos más bajos siguen siendo los más vulnerables, en el último período se observa un deterioro que afecta también a sectores medios, reduciendo la capacidad explicativa del NSE en las entradas, aunque aumentando su peso en las salidas. La permanencia de los sectores medios en la pobreza fue menor durante el periodo 2023-2024. Si bien algunos entraron en la pobreza, más salieron de la misma, siendo los sectores bajos los que tuvieron un saldo más negativo. Los hogares con más perceptores laborales muestran mayor capacidad de salida y menor riesgo de ingreso o permanencia en la pobreza, mientras que los más numerosos o con perceptores de programas no contributivos enfrentan mayores dificultades.

Por último, los resultados sugieren un aumento de los tránsitos erráticos hacia la pobreza en 2023-2024, junto con una precarización extendida que, aunque golpea con más fuerza a los sectores bajos, también alcanza a hogares que previamente se encontraban en posiciones más estables. En fin, una nueva crisis, con pobres más pobres, y nuevos pobres en situación más vulnerable.

Los actuales niveles de privaciones no son una consecuencia exclusiva de las medidas recientes, sino el resultado de desequilibrios estructurales acumulados por distintos proyectos políticos que pretendieron ser hegemónicos. Esto no implica una reivindicación del pasado ni una crítica directa al gobierno actual, pero sí deja en evidencia la necesidad de aprender de la historia. Por otra parte, a pesar de los intentos de estabilización económica, la crisis ha dejado en evidencia la debilidad estructural de la economía argentina y la insuficiencia de las respuestas políticas para abordar el problema de la pobreza de manera sostenible. La política social de los últimos años ha estado marcada por medidas de contención, en muchos casos necesarias para mitigar los efectos más extremos de la crisis, pero insuficientes para resolver el problema de fondo. Se requiere

una política de Estado con capacidad de implementar estrategias de largo plazo que combinen estabilidad macroeconómica, inversión productiva y desarrollo social.

La superación de la pobreza es uno de los desafíos más significativos no sólo en la Argentina, sino en el resto del mundo subdesarrollado. Diversas corrientes económicas han ofrecido explicaciones y soluciones, desde las propuestas centradas en la libertad de mercado hasta los enfoques redistributivos del keynesianismo y las perspectivas estructurales del desarrollo de la CEPAL. Más recientemente, académicos como Joseph Stiglitz y Thomas Piketty han contribuido al debate desde una perspectiva crítica del neoliberalismo y una defensa de políticas fiscales progresivas.

En su futuro inmediato, la dinámica del bienestar social estará fundamentalmente definida por el crecimiento económico, su capacidad de generar empleo y de sostener los equilibrios macroeconómicos. En realidad, todos factores deberían constituirse en política de Estado, antes que eventuales expectativas de mercado. Y si bien el gobierno libertario enfrenta todavía dilemas económicos cruciales en el corto plazo, cuya resolución habrá de ser seguramente más pragmática que ideológica, el futuro posible sí estará afectado por la visión estratégica de quienes nos gobiernen y su capacidad para gestionar políticas públicas. En el mejor de los escenarios, en tanto la economía crezca, se generen empleos y mejores los salarios, todo a tasas modestas pero constantes, necesitaremos al menos dos décadas -una generación y media- para alcanzar niveles de pobreza de un dígito. En el mientras tanto, sigue vigente una discusión teórico-política acerca del papel de Estado en el proceso de desarrollo e integración social.

Para la escuela libertaria, la pobreza es un fenómeno natural que se supera permitiendo la libertad de mercado. Von Mises (1927) afirma que “toda política redistributiva frena el progreso económico al desincentivar la productividad”. En realidad, tales paradigmas no han sido efectivamente puestos en práctica, ni el desarrollo de los países modernos y democráticos se ha fundado en los mismos. Este énfasis en la eficiencia del mercado ignora las desigualdades históricas y estructurales que resaltan otras corrientes. En sentido opuesto, el keynesianismo interpreta la pobreza como resultado de una insuficiencia en la demanda agregada, proponiendo una intervención estatal activa para dinamizar el empleo y redistribuir ingresos (Keynes, 1936). El keynesianismo argumenta que el gasto público no solo reduce la pobreza, sino que también estimula el crecimiento. En palabras de Keynes (1936): “La inversión pública bien dirigida puede revitalizar economías estancadas”.

Esta postura es coincidente con la visión estructuralista, que destaca que “la pobreza no puede reducirse sin una acción deliberada que enfrente las desigualdades sistémicas” (CEPAL, 2023, p. 67). Más recientemente, Stiglitz, por su lado, se alinea con la crítica estructuralista al señalar que las fallas de mercado y las concentraciones de poder económico agravan la pobreza. Según este autor, “los mercados no son perfectos, y cuando fallan, generan desigualdades que perpetúan la pobreza” (Stiglitz, 2002, p. 105). En igual sentido, Piketty amplía estas ideas con propuestas de mayor regulación y redistribución. Piketty (2014) aboga por “impuestos progresivos al capital como una herramienta fundamental para combatir la acumulación excesiva de riqueza y sus consecuencias sociales”.

Sin políticas distributivas, aunque exista un crecimiento sostenido de la demanda, y la demanda de empleo crezca al menos a igual ritmo o incluso por arriba al crecimiento demográfico, en un contexto de libre mercado, la pobreza de bienestar (y con ella la pobreza de derechos ciudadanos), tendrá un derrotero desafortunado. No existe evidencia histórica alguna para suponer que una estrategia que desarme al Estado en favor del mercado nos lleve a buen puerto. Sin embargo, sí es evidente que, con desequilibrios macroeconómicos crónicos, corrupción endémica y desconfianza de los agentes de mercados, como efecto de políticas de Estado erradas, no sólo no es posible la adecuada redistribución de la riqueza sino tampoco su generación.

Asimismo, la falta de un consenso político alrededor de una agenda progresista -abierto al futuro- sobre cómo abordar los desafíos del desarrollo con inclusión social genera incertidumbre sobre el devenir del proceso histórico. La alternancia entre modelos de ajuste y modelos expansivos, con más o menos Estado, sin una estrategia de largo plazo conducida por un “mejor” Estado ha perpetuado ciclos de crisis y recuperación que han agravado la pobreza estructural y la desigualdad social. El riesgo de caer en una nueva crisis en los próximos años está latente si no se implementan reformas estructurales que permitan un desarrollo productivo con generación de más y mejores trabajos, siendo esto lo único que hará sostenible una mejora sustentable del nivel de vida de la población y la reducción de las brechas sociales.

Bibliografía

ATTANASIO, O., & PISTAFERRI, L. (2016). *Consumption Inequality* (Journal of Economic Perspectives, 30(2), 3-28).

CÁMARA ARGENTINA DE COMERCIO Y SERVICIOS (2025), Indicador de Consumo. Departamento de Economía. Datos a Diciembre 2024.

CEPA (2025). *Informe sobre los medicamentos más consumidos por las personas mayores en Argentina: datos a febrero 2025*. Informe CEPA N° 459. ISSN 2796-7166.

CEPAL (2016). *Desarrollo Social Inclusivo: Una nueva generación de Políticas para superar la Pobreza y Reducir la Desigualdad en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

CEPAL (2018). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2018). *Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44314/1/S1800852_es.pdf

CONEVAL (2023). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2023). *Líneas de pobreza por ingresos*. CONEVAL. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-Pobreza-por-Ingresos.aspx>

CHITARRONI, H (2002), *La regresión logística*. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Salvador.

CONEVAL (2023). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2023). *Líneas de pobreza por ingresos*. CONEVAL. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-Pobreza-por-Ingresos.aspx>

CIDH (2011). Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Washington D.C: OEA.

CIDH (2017). Informe sobre pobreza y Derechos Humanos en las Américas. Washington D.C.: OEA.

DEATON, A., & GROSH, M. (2000). *Consumption. En Designing Household Survey Questionnaires for Developing Countries*, Vol. 1, Banco Mundial).

IIEP (2025), *Reporte de Tarifas y Subsidios #24*. Observatorio de Tarifas y Subsidios. Marzo 2025.

INDEC (2025a), *Estimador mensual de actividad económica (EMAE)*. Estimación preliminar de enero de 2025. Informe Técnico Cuentas Nacionales Vol. 9, nº 5.

INDEC (2025b), *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH)*. Cuarto trimestre de 2024. Informe Técnico Trabajo e ingresos. Vol. 9, nº 3

INDEC (2025c), *Encuesta de supermercados*. Enero de 2025. Informe Técnico Comercio. Vol. 9, nº 9.

INDEC (2025d), *Informe de avance del nivel de actividad*. Cuarto trimestre de 2024. Informe Técnico Cuentas nacionales. Vol. 9, nº 4.

INDEC (2025e), *Índice de salarios*. Diciembre de 2024. Informe Técnico Salarios. Vol. 9, nº 2.

FINKEL, S. E. (1995). *Causal analysis with panel data* (No. 105). Sage.

GASPARINI, L., y SOSA ESCUDERO, W. (2004). *Implicit rents from own-housing and income distribution: Econometric estimates for greater Buenos Aires*. Documentos de Trabajo del CEDLAS.

GONZÁLEZ M., BONOFILIO N., Bona L. (2025), *Informe sobre salario reales*. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Buenos Aires, marzo de 2025.

GONZÁLEZ M., BONOFILIO N. (2025). *Informe sobre situación del mercado de trabajo* nº 14. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Buenos Aires, enero de 2025.

HALABY, C. N. (2004). *Panel models in sociological research: Theory into practice*. Annu. Rev. Sociol., 30, 507-544.

HSIAO, C. (2022). *Analysis of panel data* (No. 64). Cambridge university press.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2016). *La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina*. INDEC.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH_metodologia_22_pobreza.pdf

López-ROLDÁN, P y FACHELLI, S (2015). Metodología de la investigación social cuantitativa. *Capítulo III.10: Análisis de regresión logística*. Dipòsit Digital de Documents. Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

MANZANELLI, P y AMORETTI, L (2024a), *Informe de Coyuntura N° 45*, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Buenos Aires, diciembre de 2024.

MANZANELLI, P y AMORETTI, L (2024b), *Informe de Coyuntura N° 43*, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Buenos Aires, mayo de 2024.

ODSA (2018). *Incidencia de la indigencia y la pobreza por ingresos a partir de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (2010-2018)*. Barómetro de la Deuda Social Argentina. INFORME DE AVANCE. OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8272>

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LOS DERECHOS HUMANOS (2002). *Estrategias de reducción de la pobreza basadas en los Derechos Humanos*. Ginebra: OACDH-ONU.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LOS DERECHOS HUMANOS (2004). *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza. Un marco conceptual*. Ginebra: OACDH-ONU.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LOS DERECHOS HUMANOS (2009). *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la relación entre el cambio climático y los derechos humanos*. Ginebra: OACDH-ONU.

ONU (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Nueva York: ONU.

PNUD (2016). *Apoyo del PNUD a la implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 1*. Disponible en: <http://cort.as/-HJgm>

SALAS VELASCO, M (1996), *La regresión logística. Una aplicación a la demanda de estudios universitarios*. Revista Estadística Española. Vol. 38, Núm. 141, 1996, págs. 193 a 217.

SALVIA, A., y DONZA, E. (1999). *Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta a preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998)*. Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo/ASET, (18), 93-120.

SALVIA, A. y LÉPORE, E. (2006). *Desafíos del enfoque de los derechos humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza. Aportes al debate desde las Ciencias Sociales*. UNTREF/UNESCO, Buenos Aires.

SALVIA, A. y TAMI, F. (2005). *Introducción: desarrollo humano y deuda social*. En Salvia, A. y Tami, F. (coord.), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, año 1: las grandes desigualdades*. Buenos Aires: ODSA-UCA.

TORNAROLLI, L (2024), *Sobre la evolución de la pobreza en Argentina en 2024*. <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/Sobre-la-evoluci%C3%B3n-de-la-pobreza-en-2024.pdf>

Anexo: Operacionalización de indicadores directos de pobreza

INDICADOR	DEFINICIONES	VARIABLES
INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	Porcentaje de hogares -personas en hogares- con IA severa
INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	Porcentaje de hogares -personas en hogares- con IA total
RECORTES EN ATENCIÓN MÉDICA	Expresa recortes por parte del hogar en atención médica por motivos económicos.	Porcentaje de hogares -personas en hogares- con recortes de atención médica por motivos económicos
RECORTES EN MEDICAMENTOS	Expresa recortes por parte del hogar en medicamentos por motivos económicos.	Porcentaje de hogares -personas en hogares- con recortes de medicamentos por motivos económicos
AUTO-PERCEPCIÓN DE INSUFICIENCIA DE INGRESOS	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para cubrir consumos básicos mensuales y sostener patrones de consumo.	Porcentaje de hogares -personas en hogares- que perciben que los ingresos no le resultan suficientes para cubrir sus gastos mensuales.